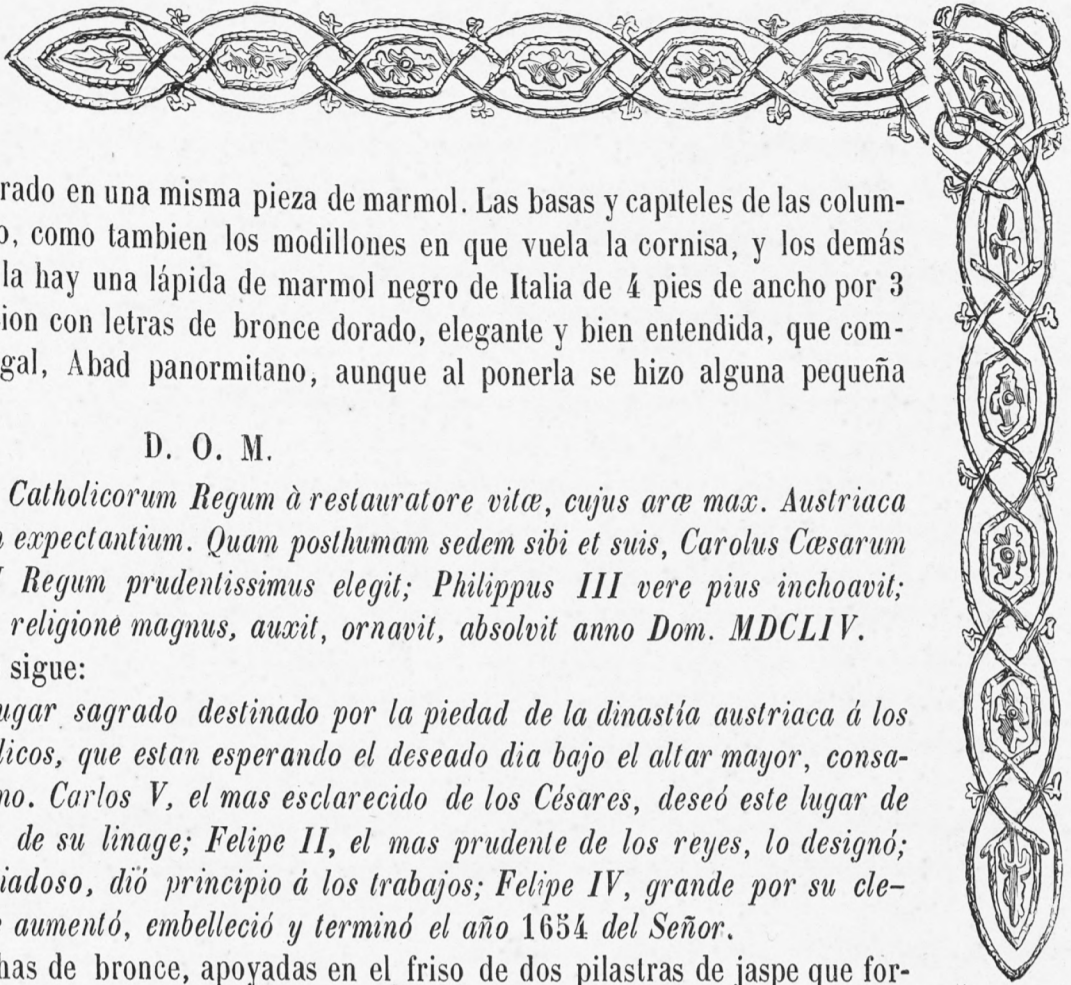


otro, asientan dos columnas figuradas, que solo presentan un tercio de relieve, finjiendo lo demás embebido en el ángulo que forman las jambas con las traspilastras y el muro; todo lo cual está unido y labrado en una misma pieza de marmol. Las basas y capiteles de las columnas y pilastras son de bronce dorado, como tambien los modillones en que vuela la cornisa, y los demás adornos de este cuerpo. Sobre aquella hay una lápida de marmol negro de Italia de 4 pies de ancho por 3 de alto, en la que se lee esta inscripcion con letras de bronce dorado, elegante y bien entendida, que compuso D. Martin La-Farina de Madrigal, Abad panormitano, aunque al ponerla se hizo alguna pequeña enmienda.



D. O. M.

Locus sacer mortalitatis exuviis Catholicorum Regum à restauratore vitæ, cujus arcæ max. Austriaca adhuc pietate subjacent optatam diem expectantium. Quam posthumam sedem sibi et suis, Carolus Cæsarum Max. in votis habuit; Philippus II Regum prudentissimus elegit; Philippus III vere pius inchoavit; Philippus IV, clementia, constantia, religione magnus, auxit, ornavit, absolvit anno Dom. MDCLIV.

Que puesto en castellano es como sigue:

A Dios Omnipotente y grande. Lugar sagrado destinado por la piedad de la dinastía austriaca á los despojos mortales de los Reyes Católicos, que estan esperando el deseado dia bajo el altar mayor, consagrado al Redentor del género humano. Carlos V, el mas esclarecido de los Césares, deseó este lugar de postrimer reposo para sí y para los de su linage; Felipe II, el mas prudente de los reyes, lo designó; Felipe III, monarca sinceramente piadoso, dió principio á los trabajos; Felipe IV, grande por su clemencia, constancia y religiosidad, le aumentó, embelleció y terminó el año 1654 del Señor.

Acompañan á esta lápida dos bichas de bronce, apoyadas en el friso de dos pilastras de jaspe que forman el segundo cuerpo, cuya cornisa, adornada de filetes y dentellones interpolados de metal y jaspe, sostiene un frontispicio con adornos de aquel metal. Este tiene su forma en arco que no llega á unirse, dejando un claro, en el que está colocado un escudo de armas de casi 2 pies de largo por 1', de ancho, cuyos blasones eran todos de metales y piedras preciosas, ahora arrancados y destruidos. Termina esta portada con dos figuras de bronce, una á cada lado, hechas en Italia. La de la izquierda representa á la naturaleza humana, postrada y desfallecida; la corona que ceñía su cabeza se le cae; con una segur que tiene en la diestra siega las flores de una cornucopia, y su mano izquierda parece abandonar el cetro para sostener una tarjeta en que se lee: *Natura occidit* (la naturaleza mata). La otra figura representa la esperanza, radiante de alegría y con ánimo sereno, en la mano izquierda sostiene un flamero que alimenta siempre vivas y perpétuas llamas, y presenta con la derecha otra inscripcion, que dice: *Exaltat spes* (la esperanza alienta y enaltece).

En el claro de la portada se forma una linda reja de bronce, partida en dos mitades, que sirve de resguardo á la escalera principal.

ESCALERA DEL PANTEON.

Comienza desde esta portada, y en la distancia de 64 pies tiene 34 gradas con tres descansos. Su ancho es de 6 pies; su alto, inclusa la vuelta del cañon, es de 13, y toda ella es de esquisitos jaspes de Tortosa y mármoles de Toledo, tan bien ensamblados y unidos que parecen una sola pieza. Las paredes y medio punto estan revestidas de mármoles, y presentan agradables fajas y compartimientos ó entrepaños. En el primer descanso, es decir, á los 13 escalones, se forma á manera de una capillita con cuatro pilastras de marmol, con embutidos de jaspe, y una ligera cúpula cerrada con un florón, de cuya clave pende una araña de bronce dorado con 6 candeleros. A uno y otro lado hay dos elegantes puertas de caoba y ébano, que no son mas que de adorno, con jambas, dinteles y sobredinteles. Dentro de la vuelta del arco hay dos formas con círculos y triángulos bien dispuestos y de buen efecto.

Bajando otras 13 gradas se llega á otra meseta enteramente igual á la anterior, escepto que las puertas dan entrada, la de la derecha á la sacristía de este panteon régio y á uno de los pudrideros, y la de la izquierda al panteon de los Infantes, de que nos ocuparemos en su lugar. En esta meseta ó descanso se tuerce la direccion de la escalera sobre la derecha, por cuya razon son iguales sus ángulos, formando un contra-viaje de mucho movimiento, ejecutado con habilidad y hermosura.

Desde este bajan otras siete gradas, á cuyo final hay otro descanso con cuatro pilastras; pero las dos primeras son de jaspe, con un medio punto encima, donde remata la escalera, y las otras dos de bronce dorado. Asienta sobre estas otra reja de la misma materia, estructura y belleza que la de la entrada, fuera de los pedestales, que en esta tienen embutidos de marmol. Desde aquí, bajando una grada, se pasa ya al panteon.

La planta de este es un octógono de 36 pies de diámetro por 38 de alto; y es de deplorar el no habersele podido dar mayor altura, circunstancia que le quita grandeza y esbeltez. Está cubierto, como la escalera, de mármoles y jaspes, los primeros de Tortosa y los otros de S. Pablo de Toledo, bruñidos con singular esmero.

Estos mármoles y jaspes, sobre todo en la parte baja y la que corresponde al altar, se hallan bastante deteriorados, sin duda á causa del aire húmedo que allí se respira.

ARAÑA DEL PANTEON Y PILAS DE AGUA BENDITA.

En el centro del anillo que hay en la clave del panteon resalta un gran florón de bronce, del que pende una araña del mismo metal, de figura ochavada, para guardar uniformidad y armonía con el todo de la fábrica; es notable por su belleza y gusto, y tiene $7\frac{1}{2}$ pies de alto por $3\frac{1}{2}$ de diámetro. Presenta esta araña por su parte inferior á manera de una asa, figurada por cuatro serpientes enroscadas; mas arriba se ven los cuatro Evangelistas de medio relieve, apoyados en unas cartelas; siguen por cuatro cornucopias, repartidas en tres órdenes por toda la circunferencia, en esta forma: las 8 primeras sostenidas por otros tantos niños alados, sentados en el borde de la arandela; las 8 segundas apoyadas en 8 ángeles arrodillados sobre las volutas de unas cartelas que sirven de cadenas; y las 8 últimas sobre las cabezas de unas cariátides puestas en pabellon con 8 águilas detrás. Domina todo esto una corona real con globo y cruz encima, y viene á rematar toda la araña en unas figuras abrazadas, que forman el asa de donde está pendiente. Hermosean además esta obra multitud de cabezas, adornos, molduras, colgantes y trofeos militares. Es obra de Virgilio Faneli, natural de Génova, donde la ejecutó (*).

ALTAR DEL PANTEON.

Así el altar como el retablo que nos ocupan son de gran precio. La peana y mesa del altar son de marmol negro de Vizcaya, con molduras y follajes de bronce de varios dibujos, y dos cartelas del mismo metal á los lados; en medio del frontal se muestra un bajo-relieve, que representa el entierro de Jesucristo, hecho en bronce dorado por Fr. Eugenio de la Cruz y Fr. Juan de la Concepcion, religiosos legos de la casa.

A derecha é izquierda del retablo se distribuyen los otros 8 lados del octógono, 3 de cada parte, dispuestos y adornados de un modo uniforme. Contiene cada uno 4 nichos de marmol negro, puestos perpendicularmente uno sobre otro, con molduras de bronce y una cartela del mismo metal á cada extremo. Contando los dos que hay sobre la puerta son en todos 26 nichos, donde estan colocadas otras tantas urnas sepulcrales de idéntica labor, materia y dimensiones. Tiene cada una de largo 7 pies, 3 de alto, y poco menos de ancho. Estan sostenidas por 4 enormes garras de leon, de bronce dorado; luego forman un bocelón grande de marmol, con follajes de metal en sus esquinas; mas arriba hay un junquillo del mismo bronce, al que sigue una media caña que ciñe toda la caja. La cubierta forma un cuarto bocel con dos fajas encima, á las cuales siguen 21 estrículas de bronce y gallones de marmol, que bajan en declive de otro bocelillo que le sirve de remate. En el centro de la caja tienen un tarjetón de bronce, donde se inscribe con letras negras de relieve el nombre del rey ó reina cuyas cenizas guarda.

Comenzaron á ocuparse por las mas próximas al altar, y de alto á bajo: los reyes al lado del Evangelio, las reinas madres del príncipe heredero en el de la Epístola, siguiendo el orden cronológico, que es el siguiente.

Nombres de los reyes que descansan en el panteon principal.

A la derecha del altar, primera ochava: el Emperador Carlos V, Felipe II, Felipe III y Felipe IV.

Segunda ochava: Carlos II, Luis I, Carlos III y Carlos IV.

Tercera ochava: Fernando VII.

A la izquierda del altar, primera ochava: la Emperatriz Doña Isabel, única esposa de Carlos V; Doña Ana de Austria, cuarta muger de Felipe II; Doña Margarita, única muger de Felipe III; Doña Isabel de Borbon, primera muger de Felipe IV (*).

Segunda ochava: Doña María Ana de Austria, segunda muger de Felipe IV; Doña María Luisa de Saboya, primera muger de Felipe V (*); Doña María Amalia de Sajonia, única muger de Carlos III; Doña María Luisa de Borbon, única esposa de Carlos IV (*).

PUDRIDEROS.

Ya hemos dicho que las puertas que estan en la segunda meseta de la escalera conducen á los pudrideros, cuyo uso es conveniente explicar, con el objeto de desvanecer otra de las muchas patrañas que se cuentan.

Estos son tres cuartos en forma de alcobas, sin luz ni ventilacion ninguna. Luego que se terminan los oficios y formalidades de entrega del real cadaver que ha de quedar en uno de los panteones; el Prior, acompañado de algunos monjes

(*) Despues de haber colocado esta araña en el Panteon pasó este artista á Toledo, donde hizo el trono de Ntra. Señora del Sagrario, que está en aquella Catedral. (Bermejo.)

(*) En la série de los Reyes que han venido sucediéndose en España desde el Emperador, faltan aqui D. Felipe V y D. Fernando VI con sus esposas, á quienes se hicieron enterramientos particulares, al primero en el Real Sitio de San Ildefonso, y al segundo en el Convento de las Salesas Reales de Madrid. En la de las Reinas, quiso Felipe IV conceder á sus dos esposas la gracia de ser enterradas en las urnas; de modo que una de ellas ocupa el lugar de una de las esposas de Carlos II, aunque en ninguna tuvo sucesion.

(*) Esta señora ocupa el lugar que corresponde á la esposa de su hijo Luis I, que murió en Francia sin sucesion. En este panteon solo se da lugar á las Reinas que dejan sucesion. Para mas pormenores puede consultarse nuestra parte histórica.

(*) Aún se lee muy visiblemente en el lado derecho del tarjetón dorado de esta urna el nombre *Luisa*, que esta misma señora grabó con unas tijeras.

ancianos, bajaba al panteon donde habia quedado el cadaver, llevando consigo los albañiles y algunos criados. Estos sacaban la caja de plomo sellada que estaba dentro de otra de tisú ó de terciopelo, y conducian al pudridero la que contenia el cadaver. Mientras se ocupaban los albañiles en derribar el tabique, los otros abrian 4 ó 6 agujeros en la caja de plomo, la colocaban dentro del cuarto ó alcoba sobre 4 cuñas de madera, que la mantenian como 2 pulgadas levantada del suelo, y acto continuo volvian los albañiles á levantar el tabique doble que poco antes demolieron. Allí permanecen los cadáveres 30, 40 ó mas años, hasta que consumida la humedad, y cuando ya no despiden ningun olor, son trasladados al respectivo panteon. Las cajas exteriores de las personas reales que han de pasar al de Infantes, permanecen en la sacristía del dicho panteon hasta que vuelve á colocarse en ellas la de plomo con el cadaver, segun fueron. Las de las reyes se deshacen y aprovechan para ornamentos, porque ya carecen de objeto, puesto que sus restos se colocan en las urnas de marmol.

PANTEON DE INFANTES.

Descúbrese á primera vista una sala de 36 pies de largo por 16 de ancho, con otro tanto de alto hasta la clave de la bóveda; su destino es depositar en ella los restos mortales de las reinas que no han dejado sucesion, y de los príncipes é infantes. Al extremo de esta sala se halla un hueco, en donde se forma una escalera de piedra berroqueña en forma de caracol, angosta é incómoda, por la que se sube á otra pieza semejante á la de abajo, pero de forma irregular, y en la que hay unas especies de estantes de pino pintado, imitando á marmol las paredes. Unos machoncillos, tambien de pino, y del mismo color, forman la division de tres órdenes de nichos, unos sobre otros; sobre aquellos machoncillos hay unas basas y capiteles dorados, que apoyan en un zócalo de 2 pies y terminan en una imposta.

Este local, dicho sea de paso, enteramente privado de luz y ventilacion, es una morada, no solamente harto pobre sino poco digna y decente para guardar los despojos de tan augustas personas, lo cual sea acaso única cosa que en el Escorial desdice de lo demás, y no corresponde á la grandeza y magnificencia del conjunto.

Omitimos en este lugar el catálogo de las personas reales cuyos restos descansan en este mal llamado panteon, puesto que dejaremos estampados sus nombres al fin de la descripcion.

Persuadida la Reina Doña Isabel II de esta verdad, ha dispuesto que se dé principio á la construccion de un nuevo panteon de Infantes, justamente debajo de la sacristía y salas capitulares. El sitio no puede ser mas á propósito; y la obra, presupuestada en 5 millones, debe ser digna y suntuosa. Se calcula que durará 5 años, y sería de desear que en el altar se colocara el célebre Cristo de Cellini, que está en el trascoro, donde no puede ser visto artísticamente en atencion á la estrechez del local. Hemos visto los modelos de estos trabajos, hechos por el Sr. Ponciano Ponzano, y hemos quedado altamente satisfechos de su buen gusto y esmerada ejecucion.

CIMBORRIO POR LA PARTE ESTERIOR.

Súbese por cuatro diferentes escaleras al cimborrio ó media naranja. Al hallarse uno arriba, es decir, al nacimiento de este cimborrio, se encuentra una plataforma cuadrada de 110 pies por cada lado, rodeada de una ancha cornisa, sobre la que descansa una bellissima balaustrada de piedra, adornada de términos, pilastras y bolas. En los cuatro ángulos hay cuatro cupulitas (así lo parecen desde abajo, aunque ellas son bien grandes), bien labradas en piedra, y en las que rematan las cuatro escaleras que conducen á esta plataforma. En medio de esta se levanta la enorme y corpulenta mole del cimborrio en toda su circunferencia, que es por el exterior de 295 pies, con 8 grandes ventanas en este trecho, construidas en arco, de 34 pies de alto y 12 de ancho, que van disminuyendo en los 14 pies que tiene el muro, hasta quedar en lo interior de 27 por 13: sirven estas para dar luz á la nave principal del templo. En cada 2 de dichas ventanas se levantan dos medias cañas dóricas con nichos y cuadrados en los intercolumnios, correspondiendo en lo interior unas pilastras resaltadas. Sobre estas medias cañas carga el arquitrabe y friso, con las gotas y demás que exige el orden dórico, rematando en una cornisa de gran vuelo, adornada con otra balaustrada de la misma piedra y forma que la de abajo. Ya hemos dicho que á este balcon se sube por cuatro escaleras de caracol practicadas en el macizo de los pilares; desde allí se ve perfectamente toda la traza y division del edificio, los jardines y huertas que le rodean, las poblaciones del Sitio y de la villa, las casitas de recreo, los bosques, y un horizonte sumamente dilatado y limpio. Puesto uno en aquel precioso balcon, y abandonada la imaginacion á la verdadera contemplacion del paraje y monumento, no se sabe qué admirar mas, si la fecunda inspiracion del artista al concebir un plan tan complicado y perfecto, ó la tenaz y constante voluntad de un rey que supo dia por dia, minuto por minuto, seguir el crecimiento de aquella fábrica, hasta ver realizado y gozar él mismo, por algunos años, de su vasto cuanto costoso y complicado plan. Tres pies mas adentro de la balaustrada se levanta un zócalo circular, con su cornisa, sobre la cual descansa la media naranja, compartida por 16 fajas resaltadas, en correspondencia y harmonía con las medias cañas del primer cuerpo. Entre estas hay cuatro escaleras exteriores, accesibles tan solo al que esté habituado ó tenga muy fuerte

su cabeza, por las que se sube piramidalmente hasta la linterna, que se eleva en medio de la cúpula ⁽¹⁾. Tiene igualmente esta linterna ó fanal 8 ventanas cuadradas de 18 pies de alto, divididas con unas pilastras, que forman en el pie como un estribo, y van disminuyendo hasta la cornisa, donde sienta otra cupulita, que da principio á una pirámide estriada de 30 pies de alto, labrada en piedra, como todo lo que queda referido. Sobre esta pirámide sienta una gran bola de metal de campanas, fundida en dos mitades, y de figura algo elíptica, que tiene 7 pies en su mayor diámetro, y pesa 136 arrobas. Encima de la bola hay una cruz de hierro que, para mayor seguridad, tiene 15 pies metidos en la pirámide de piedra, y descubre 16. Sus brazos son de 8 pies de largo, y de mas de 10 el arpon ó veleta, y pesan entre todo 73 arrobas ⁽²⁾.

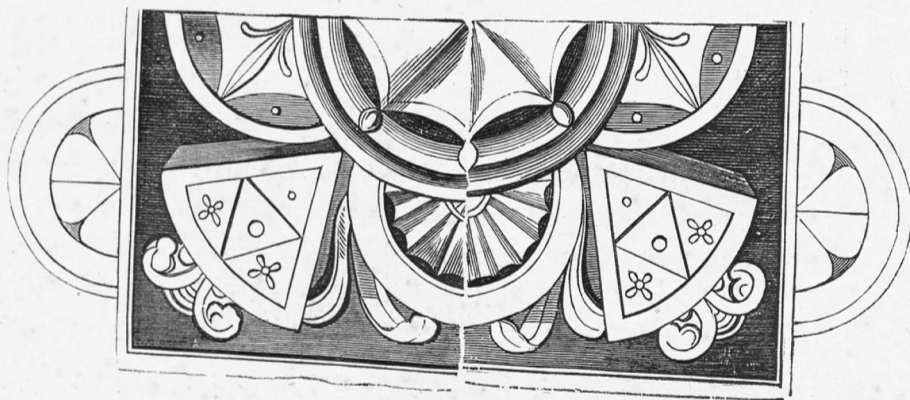
Toda la altura del cimborrio, desde el suelo del templo hasta el remate de la cruz, es de 330 pies, á los que si se añade lo que está mas bajo el terreno por la parte de Mediodía, resultará que su altura, considerada desde el estanque de la huerta, es de 360 pies.

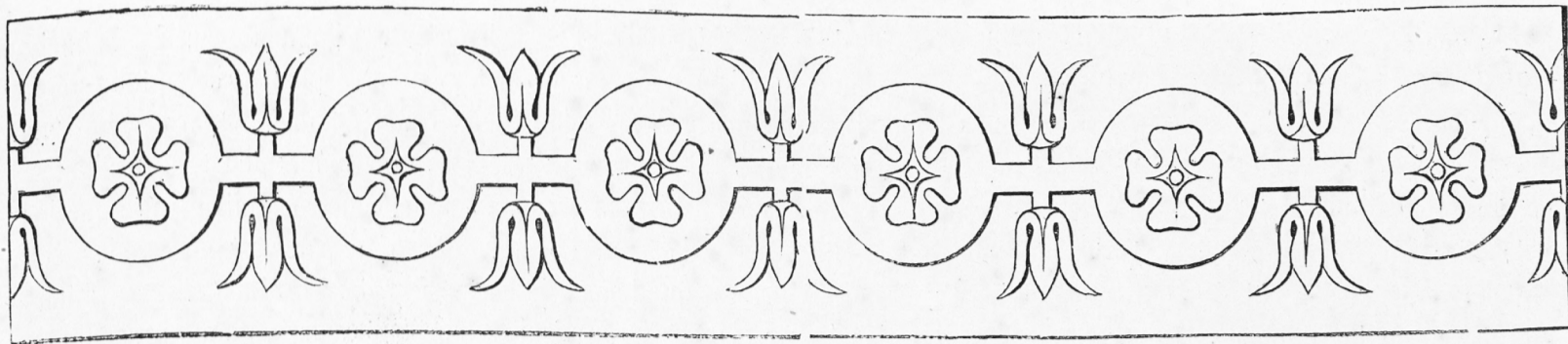
Hácia el medio de la pirámide en que remata el cimborrio se nota un punto brillante, que es una plancha de cobre dorado á fuego, del tamaño de un pliego de papel marquilla, en que estan grabadas una cruz y algunas oraciones ⁽³⁾. Sirve para indicar el punto donde Felipe II mandó colocar, metidas en una caja de madera forrada de plomo, varias reliquias, en particular de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y de Sta. Bárbara. En las otras dos agujas de las torres, que estan al extremo del patio de los Reyes, llamada una del Reló y otra de las Campanas, hay otras dos cajas de reliquias, cubiertas con una plancha algo mas pequeña.

⁽¹⁾ La subida es bastante fácil, pero no así la bajada; pues como no hay pasamanos es muy fácil desvanecerse y precipitarse: lo mejor en estos casos es volver á bajar de la misma manera que se subió, de espaldas al cielo, y aun mejor á gatas.

⁽²⁾ En este punto, tan de continuo azotado por los vientos, es donde mas se advierte lo deleznable de la piedra de que está fabricada la Basílica; hay parajes donde faltan tres y cuatro pulgadas á la primitiva superficie, y muchos días en que puede sacarse á espuestas la piedra triturada que los vientos han desprendido y arrojado sobre la plataforma.

⁽³⁾ Este es el supuesto adocuin de oro de que habla el vulgo.





SEGUNDA SERIE.



PARTE DEL CONVENTO.



ESPUES de haber visitado el templo en todas sus partes, con el objeto de seguir algun orden en la descripción, supongamos que volvemos á salir de él y que nos hallamos de nuevo en el vestíbulo ó átrio que da al patio de los Reyes. Allí hemos dicho que hay dos puertas, una á cada lado de los costados: la izquierda mirando al templo desde aquel patio, va al colegio y seminario; la derecha conduce al convento y da paso á la porteria del mismo. Entremos por ella.

PORTERIA PRINCIPAL DEL CONVENTO.

Lo primero que aparece á nuestra vista es un zaguan que ocupa todo el arco de la torre de las campanas; tiene su bóveda de piedra, á mano izquierda una ventana, y á la derecha una puerta pequeña que sale á los claustros menores. En frente de la de entrada hay otra puerta igual en grandor, con reja de hierro y puerta, por la que se entra en la sala que servia para recibir, llamada *sala de la Trinidad*. En el testero de frente á la puerta, que es el de Mediodía, hay un altar donde antes habia un magnífico cuadro de Ribera que representaba la Trinidad, de donde tomó el nombre la sala. En el paño de Oriente se ve otra puerta igual á la de entrada, que da paso al claustro principal.

En otro tiempo habia varios cuadros, pero hoy solo queda uno sobre el altar citado, y es el siguiente.

321. S. José. (Firmado en esta forma: *Joseph Guerrero et Tobar inventor et fact.*)

CLAUSTRO PRINCIPAL.

El claustro principal se divide en dos, alto y bajo, en cuyo seno hay un patio de bella y elegante arquitectura. Sabida es la importancia que daba siempre la orden de S. Gerónimo á esta parte de sus monasterios, guardando en ellos, particularmente en el bajo, el mismo silencio y compostura que en la iglesia, por cuya razon no debemos estrañar se desplegara tanto esmero en el ornato y embellecimiento del que nos ocupa.

Es una magnífica galería casi cuadrada, de 210 pies de Norte á Mediodía y 207 de Oriente á Poniente, con 24 de ancho y 28 de alto. Las bóvedas estan bellísimamente compartidas de fajas resaltadas y lunetos en correspondencia de todo lo de abajo, uno y otro labrado en piedra granítica, excepto el pavimento, que está solado de mármoles blancos y pardos. En cada lienzo se corresponden de frente 24 pedestales de 5 $\frac{1}{2}$ pies de alto, sobre los cuales sientan otras tantas pilastras resaltadas, con basas y capiteles dóricos. Entre ellas se forman por cada banda 11 arcos, con sus antepechos del mismo alto que los pedestales, quedando de claro 10 $\frac{1}{3}$ pies por doble altura en cada uno. Los que miran al patio estan cerrados con ventanas pintadas de color de porcelana al óleo, y grandes vidrieras que bañan de hermosa y clara luz las galerías, mientras se ven en los lienzos de frente 46 frescos, que dan á este claustro gran vista y majestad, representando otras tantas historias del Nuevo Testamento, desde la Concepcion de Ntra. Señora hasta el juicio final ó examen postrero que nos espera, repartidas por los arcos de dentro que corresponden á los claros de fuera. En este número hay que incluir los cuatro ángulos ó rincones, donde hay 8 pintadas al óleo, como despues se verá; y las 5 que hay en la escalera, pintadas al fresco, y del mismo género que las del claustro bajo. En el espacio que dejan los antepechos de los arcos hasta la clave del arco, se miden 15 pies de alto por 10 de ancho. Cinco de estos arcos, abiertos en medio de la banda de Poniente, se hallan ocupados por la escalera principal, y por dos tránsitos, uno á cada lado, que conducen á los claustros menores.

Fórmanse 8 nichos, capilletas ó altares en los cuatro rincones de esta galería, 2 por cada uno, en que hay colocadas unas grandes tablas al óleo en forma díptica, con puertas de dos hojas tambien interior y exteriormente ⁽¹⁾. Estas y los frescos de las paredes forman, como hemos dicho, el número de 46 pasajes, ordenados y seguidos, todos del Nuevo Testamento, incluyendo los 5 de la escalera que se hallan en frente del claro de los arcos, y que deben ser considerados como continuacion de este historiado, pero de los que no hablaremos hasta ocuparnos de aquel local. Estos 8 dípticos, llamados *estaciones*, ocupan los cuatro ángulos del claustro principal bajo, y estan pintados en tablas; en ciertos días solemnes se abren, presentando un golpe de vista completo. Las tres historias del Nuevo Testamento que cada uno representa, segun corresponden al orden establecido en los frescos de los demás arcos, se ven repetidas con el mismo asunto dentro y fuera de estos oratorios, para que, abiertos ó cerrados, no se interrumpa el orden histórico.

En el ángulo primero, que se forma entre Norte y Oriente:

ESTACION PRIMERA.—PRIMER DÍPTICO. El nacimiento del Señor, en la tabla principal. Las puertas representan en su parte interior, una la aparicion de los ángeles á los pastores, y la otra la Circuncision; y al exterior, estando cerrada la capilla se reproduce la misma Natividad del Señor, pero con otra composicion distinta del interior. Cerradas las portezuelas, así en las estaciones de este ángulo como en las demás, se ve reproducida la misma historia al fresco en lo que queda de claro á los lados de cada altar.

SEGUNDO DÍPTICO. La adoracion de los Reyes en el centro; á los lados el bautismo de Ntro. Señor en el Jordán, y el milagro de las bodas de Caná de Galilea, convirtiendo el agua en vino. Estos dos dípticos, con los frescos de los dos medios puntos en que estan colocados, los pintó Luis de Carvajal ⁽²⁾.

ANGULO SEGUNDO.—PRIMER DÍPTICO. Entre Oriente y Mediodía: la Transfiguracion de Jesus en el monte Tabor. Muéstrase á Jesucristo al pie de aquel monte sanando al lunático; en las puertas, en la una la Samaritana hablando al Señor junto al pozo, y en la otra la muger adúltera presentada por los fariseos.

SEGUNDO DÍPTICO. La Cena real del Salvador con los Apóstoles: dentro la Eucaristía; y en las puertas, en la una su entrada triunfante en Jerusalén, y en la otra el lavatorio de los pies á sus discípulos. En la parte exterior de las hojas la Cena legal del cordero simbólico, con los báculos en las manos y como gente que luego habia de emprender su caminata. Todo este ángulo es de Rómulo Cincinato, cuyas obras tienen mucho sabor á Julio Romano y Rafael de Urbino, sobre todo el asunto de la Transfiguracion, que ha traído bastante á nuestra memoria la famosa tabla de Rafael que hemos visto en S. Pedro Montorio de Roma. Hay grandiosidad en las formas, inteligencia anatómica, buen efecto de colorido, y buena composicion.

ANGULO TERCERO.—PRIMER DÍPTICO. En la parte interior se figura el Señor clavado en la cruz, con mucho acompañamiento de figuras en el centro. La Virgen, S. Juan y las Marías estan de pie; la Magdalena se inclina un poco para abrazar los pies del Salvador. En esta tabla todas las figuras dan muestras de dolor y sentimiento tan vivos como se puede espresar con el pincel. Los sacerdotes y escribas alegres y triunfantes; los verdugos y soldados jugando á los dados, ó sorteando la ropa del Inocente: historia toda de mucho primor y majestad, y una de las mejores que hay en estas estaciones. En las puertas se representa el acto de clavar á Jesucristo en la cruz, y el Descendimiento de la misma. Por la parte exterior, en el centro, se puso el Crucifijo de costado, con un atrevido escorzo, y tan bien ejecutado que parece salirse del cuadro: aparece el sol eclipsado y oscurecido, y el aire y el cielo cubierto y tenebroso.

SEGUNDO DÍPTICO. Dentro, la Resurreccion del Señor, tambien de buen dibujo y buen partido de paños. La túnica del Señor, á pesar de estar muy bien plegada, ofrece, sin embargo, una anomalía, y es que elevándose la figura, no parece na-

⁽¹⁾ Entre estas pinturas hay algunas de gran mérito. Fueron llevadas á Francia en tiempo de la invasion, y volvieron bastante deterioradas; pero hoy dia estan restauradas, merced al cuidado de nuestra Reina. Los profesores que las han restaurado son D. Vicente Poleró, D. Severiano Marin, D. Nicolás Argandola, D. Antonio Martin, D. Francisco Ibañez y D. José Mendez; los cinco últimos bajo la direccion del primero.

⁽²⁾ Era hermano uterino de Juan Bautista Monegro, quien ya hemos dicho labró las estatuas de los Reyes y la de San Lorenzo, que está sobre la portada principal.